27º D.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 21,33-43.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo:
—Escuchad otra parábola:
Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.
Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.
Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.»
Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.»
Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo ataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?
Le contestaron:
—Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.
Y Jesús les dice:
—¿No habéis leído nunca en la Escritura?: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»
Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

EL AMOR, LA PIEDRA ANGULAR

Jesús *«continúa su lucha»* contra las autoridades religiosas de Israel. En el Evangelio del domingo pasado eran los pecadores los que se convertían y se abrían a su mensaje. En cambio, los seguidores de la ley, las autoridades religiosas, eran incapaces de cumplir la voluntad del Señor.

En la parábola de hoy son los labradores, los arrendatarios de la viña, las autoridades religiosas, los que intentan apropiarse de la viña del Señor matando a todos sus mensajeros, incluido su propio hijo. Es un calco de la parábola de la viña del profeta Isaías a la que Jesús cambia su final: *«Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones»*.

El profeta Isaías se refería a Israel, pueblo exclusivo del Señor, labrado y regado por Él, que le responde con *«infidelidades continuas»*. Pero esta vez ha ido más lejos: *«Ha entregado a Jesús, el Hijo, a Pilato para que lo crucificase»*. La conclusión la evidencia la historia: *«la fe cristiana se extiende por el pueblo pagano»*, fuera de Israel, por el Imperio, tal como lo había predicho Jesús: *«Se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos»*.

La historia de amor entre Dios y su pueblo parece ser una *«historia de fracasos»*. Hay un Señor que construye una viña y están los labradores que matan a todos los que envía el Señor. Pero es precisamente de esos muertos que *«todo toma vida»*. Los profetas, los hombres de Dios que han hablado al pueblo, que no fueron escuchados, que fueron asesinados, serán *«su gloria»*. Y el Hijo, el último enviado, muerto precisamente por ser hijo, es el que se convierte en *«piedra angular»*.

Esta historia de amor, que parecía terminar en un gran fracaso, termina, sin embargo, con el *«gran don de Dios»*, que de la muerte saca la vida, de su Hijo muerto en la cruz nos trae, a todos, la salvación. Es aquí donde la lógica del fracaso se cae. Y Jesús lo recordó a los jefes del pueblo, citando la Escritura: *«La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»*

Jesús es la piedra que desecharon los arquitectos, *«la sabiduría salvadora del Señor»* para toda la humanidad. Jesús es su Palabra y es *«una Palabra que todos pueden comprender»*. Jesús no es una Palabra que sólo la entienden los que llevan una vida extremadamente espiritual. *«Jesús es de todos y para todos»*. Como dice San Pablo de sí mismo, *«se ha hecho todo para todos»*. Por eso, debemos aceptar con alegría este milagro que sólo puede hacer el Señor: *«salir de su gloria por amor para salvarnos a todos».*

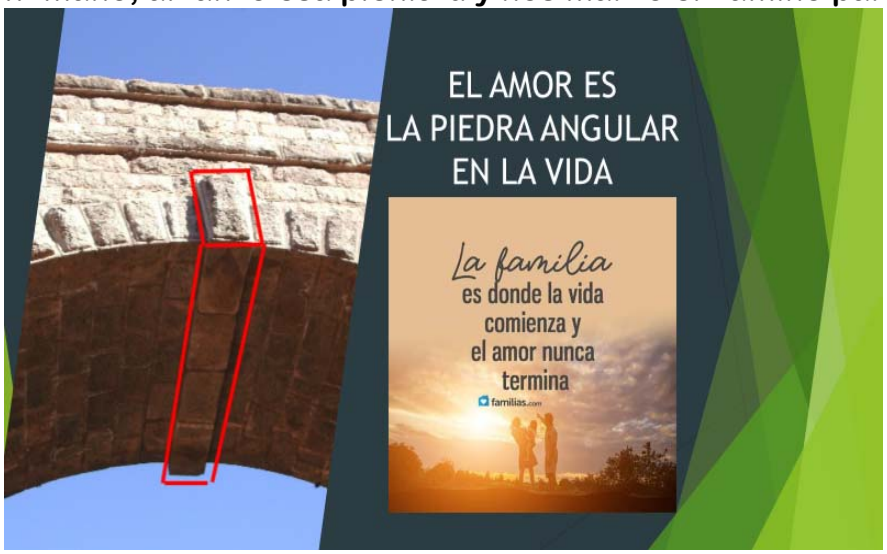
El camino de nuestra redención es un camino de *«muchos fracasos»*. Pero es precisamente por ahí por donde *«vence el amor de Dios»*. Y esa historia nuestra que comienza con un sueño de amor y continúa con una historia de fracasos, termina en *«la victoria del amor»*, *«la cruz de Jesús»*. No debemos olvidar este camino. No es un camino fácil, pero es, simplemente, *«el único camino»*.

Si cada uno de nosotros hiciésemos un examen de conciencia, veríamos cuántas veces hemos expulsado a los profetas que nos hablaban de Dios. Cuántas veces hemos dicho a Jesús, *«vete»*. Cuántas veces hemos pensado que *«no le necesitábamos»*, que éramos *«autosuficientes»* para salvarnos, para ser felices. Cuántas veces hemos pensado que nosotros éramos *«los justos»*.

En nuestra sociedad está arraigado el pensamiento de que la felicidad se encuentra *«en olvidarse de los problemas de la vida y vivir como si no existieran»*. La felicidad en los tiempos modernos se resume en *«placeres, amor propio e independencia»*. Pensemos en que el *«primer pecado»* de Adán y Eva fue el placer y el querer ser independientes, *«querer ser como Dios»*. Y este no era el camino.

Abramos, pues, nuestro corazón para reflexionar y poner nuestra mirada en *«Jesús Crucificado»*. Él sabe bien que las soluciones que el mundo nos ofrece no son las más acertadas. Él quiere ayudarnos y para eso nos invita a que *«creamos en Él»* y que *«nos aferremos a Él»* como un hijo se aferra a la cintura de su padre cuando siente temor.

Jesús quiere que demos frutos, que seamos *«plenamente humanos»*. Él, como ser humano, alcanzó esa plenitud y nos marcó el camino para que todos pudiéramos llegar a ella. Según Jesús, ser más humano es ser capaz de *«amar más»*. La preocupación *«por el otro»* es el camino para alcanzar la meta.



El Evangelio nos da la *«única alternativa posible»* a los fracasos de la historia: *«hacer del amor la piedra angular».* Edificar sobre Cristo es la única salida para una humanidad que *«avanza a trancas y barrancas hacia su plenitud»*.

Sepamos poner todas nuestras *«preocupaciones en sus manos»* y vivir nuestra existencia *«dándonos a los demás»,* especialmente a *«nuestros seres queridos»*. Es el único camino para que *«nuestra vida sea plena»*. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
4 de octubre de 2020